

Al llegar a Ur, el grupo salió de [Brise] y se dirigió al ayuntamiento. Mientras Hajime, Yue, y Shea se tomaban su tiempo paseando tranquilamente por allí, Aiko y los demás corrían tan rápido como sus piernas les permitían llevarlos. Hajime había estado esperando dejar a Aiko y a los estudiantes aquí y llevar a Will hasta Fuhren, pero había saltado del camión antes que nadie, así que Hajime le había seguido de mala gana.

La calle principal estaba llena de actividad. No sólo eran famosos los platos de esta ciudad, sino que también había un lago cerca. Atraía a turistas e inmigrantes por igual. Era difícil de creer que esta ciudad estaba a punto de ser invadida por una horda de demonios en menos de un día. El grupo miró con nostalgia las filas de puestos de comida, pero primero se dirigieron obedientemente hacia el ayuntamiento.

Cuando Aiko dio la noticia a los líderes de la ciudad, hubo un gran alboroto. Los gerentes de la rama Ur del gremio de aventureros y los sacerdotes locales comenzaron a discutir sobre qué hacer a continuación. Nadie podía creer lo que Aiko les había dicho. No, no querían creerlo. Siguieron haciendo pregunta tras pregunta, esperando contra toda esperanza que tal vez el grupo se hubiera equivocado de lo que veían.

Si hubiese sido alguien más quien les hubiese dicho que su pueblo sería destruido mañana, lo habrían descartado como los desvaríos de un loco. Sin embargo, había sido uno de los mensajeros de Ehit, la mujer a la que la gente del pueblo se refería como una diosa de la fertilidad que había traído tal noticia. Y como la Santa Iglesia ya había hecho público que los demonios podrían haber encontrado una manera de controlar a los monstruos, la historia parecía totalmente plausible.

Mientras conducían de vuelta, Aiko y los estudiantes estaban de acuerdo en que era mejor no mencionar la verdadera identidad de Tio, o que el cerebro detrás de los monstruos era probablemente Yukitoshi Shimizu. No mencionaron a Tio porque la propia Tio no quería que el conocimiento de la supervivencia de los dragones se hiciera pública y pidió que permanecieran en silencio, mientras que no mencionaron a Shimizu porque Aiko no quería incriminar a uno de sus estudiantes hasta que estuviera absolutamente segura de la verdad.

Dejando de lado el sentimentalismo de Aiko, los dragones no eran vistos con cariño por la Santa Iglesia. Los estudiantes realmente no habían querido lidiar con la molestia de hacer la situación aún más caótica, y posiblemente ser tildados de herejes, así que decidieron unilateralmente permanecer callados.

Fue en medio de este alboroto que Hajime entró en el ayuntamiento buscando a Will. Parecía totalmente despreocupado por el tumulto.

"Oye Will, no te vayas solo. Piensa en el tipo que tiene que protegerte. Si has terminado de advertirles a todos, entonces es hora de regresar a Fuhren." Todos se volvieron hacia Hajime, sorprendidos. Los dirigentes de la ciudad exclamaron cosas como "¿Quién es este niño?"

"¿Qué quieres decir, Hajime-dono? Esta es una crisis enorme. No puedes estar sugiriendo en serio que abandonemos la ciudad..." Enfadado, contestó Hajime con indiferencia,

"¿Qué quieres decir con abandonar? No importa lo que tengamos que hacer hasta que lleguen refuerzos. Un pueblo turístico como éste ni siquiera tiene muros ni nada para defenderse... y si vamos a tener que evacuar de todos modos, es mejor evacuar al Führen. Te evacuaré un poco más rápido que a los otros".

"Pero... Quiero decir, supongo... ¡pero, aun así, no puedo huir antes que todos los demás!

Tiene que haber algo que pueda hacer para ayudar. Hajime-dono, por favor..."

"Por favor, ¿no quieres ayudar también?" es lo que quería preguntar, pero se calló después de ver la frígida mirada de Hajime.

"¿Cuántas veces tengo que decirlo antes de que lo entiendas? Mi trabajo es llevarte a salvo al Fuhren. No podría importarme menos lo que le pase a este pueblo. Y tampoco me importan tus opiniones. Si te niegas a venir... Te romperé los brazos y las piernas y te arrastraré de vuelta".

"¿Qué...? T-Tú..." Will se puso pálido cuando se dio cuenta de que Hajime iba en serio. Involuntariamente dio unos pasos hacia atrás, incapaz de creerlo completamente.

Para Will, Hajime era prácticamente un héroe. Había derrotado fácilmente al mismo dragón negro que había aniquilado a Gale y a su grupo de veteranos en un solo ataque. Will había asumido que, a pesar de su brusquedad, Hajime seguía siendo una buena persona que habría ayudado incondicionalmente a los aldeanos en una crisis. Por eso se sintió traicionado cuando escuchó a Hajime hablar tan fríamente.

Trastabilló hacia atrás, y Hajime dio un paso hacia delante. Claramente estaba presionando a Will para que tomara una decisión. La atmósfera tensa tenía a todos los demás congelados en

su lugar, pero una persona se interpuso entre los dos. Fue Aiko. Ella miró fijamente a los fríos ojos de Hajime y le interrogó.

"Nagumo-kun. No es... ¿No hay nada que puedas hacer con ese ejército de monstruos?"

No.... sé que puedes luchar contra ellos." La convicción se deslizó en su voz al final. Estaba segura de que él podría salvar el pueblo si quería. La gente del pueblo irrumpió en otro gran alboroto al respecto.

Según Aiko, el ejército que los atacaba era de decenas de miles. Además, incluía monstruos ridículamente poderosos de hasta dos cadenas montañosas. Esto ya estaba al nivel de una guerra a gran escala, por lo que el efecto de una sola persona era minúsculo. De una sola persona normal, de todos modos. La única persona lo suficientemente fuerte como para cambiar la marea de la batalla por sí sola sería la persona más fuerte entre las convocadas para salvar a los humanos.... Es decir, el héroe.

Pero ni siquiera ellos serían capaces de enfrentarse a un ejército solos. Sin la ayuda de su grupo y del resto de la raza humana, se sentirían abrumados por la cantidad de personas, así que naturalmente dudaban que este niño, que ni siquiera era el héroe, pudiera salvarlos a todos por sí solo. Incluso cuando su diosa decía que era posible. Ante su decidida mirada, Hajime agitó su mano con indiferencia, como para negar sus afirmaciones.

"De ninguna manera, Sensei. Eso es imposible. Por lo que pude ver, había más de 40.000 de ellos. De ninguna manera..."

"Pero cuando Will te preguntó si podías o no hacerlo en la montaña, no dijiste que no. Dijiste: "En un lugar boscoso como éste, lleno de rocas y ríos, no hay manera de que pueda estar seguro de que los he atrapado a todos. Eso significa que, al aire libre, en las llanuras, podrías eliminarlos a todos. ¿Estoy equivocado?"

"Me sorprende que recuerdes eso." Hajime se regañó a sí mismo por decir algo así cuando supo lo buena que era la memoria de Aiko. Bueno, no tiene sentido preocuparse por eso ahora. Hajime apartó la mirada, y Aiko presionó su caso, instándole a que ayudase.

"Nagumo-kun, ¿podrías ayudarnos, por favor? A este paso, esta hermosa ciudad seguramente será destruida. Peor aún, mucha gente perderá la vida".



Traducción
Morlan

"...Qué inesperado. Siempre pensé que priorizabas a tus estudiantes antes que a los demás. ¿Ni siquiera estás ayudando a este país con su guerra porque esperas que les permita llegar a casa más rápido? ¿Y ahora quieres que uno de tus estudiantes pelee y posiblemente muera por el bien de unos extraños? ¿Incluso cuando no quieren? ¿No es exactamente lo mismo que esos sacerdotes hambrientos de guerra querían que hiciéramos?" La refutación de Hajime silenció a Aiko. Se mordió el labio y frunció el ceño, discutiendo sobre lo que debía hacer.

Aun así, mantuvo su mirada en Hajime todo el tiempo, como si intentase leer algo en su expresión. Después de un rato agitó la cabeza, como para despejar la duda, y miró resueltamente a Hajime. Tenía su cara de profesora. De vuelta en Japón, cada vez que alguien venía a ella con un problema, esta era siempre la expresión que había tenido.

Los sacerdotes cercanos entrecerraron los ojos cuando Hajime insultó a la Santa Iglesia, pero Aiko les ignoró, su atención se centró solo en Hajime.

"...Si hubiera alguna forma de regresar a casa, los llevaría a todos conmigo en un abrir y cerrar de ojos. Eso no ha cambiado ni siquiera ahora. Pero ahora mismo, no hay ninguna... y si no la hay, al menos me gustaría hacer lo que pueda por la gente que he conocido, con la que he hablado, con la que me he reído en este mundo. ¿No es natural querer ayudar a otras personas? Claro que sigo siendo tu profesora, así que, si tengo que tomar una decisión, siempre los elegiré a ustedes antes que a los demás, pero..." Aiko se detuvo un momento, y luego continuó más lentamente, como si estuviese eligiendo deliberadamente cada palabra.

"Estoy segura de que algo realmente terrible debe haber pasado para que un chico tan dulce como tú se convierta en esto, Nagumo-kun. Donde estabas, seguramente no tenías la opción de preocuparte por los demás. Tal vez lo que tengo que decir parezca superficial... Después de todo, no estaba ahí para ayudarte cuando más sufrías. Aun así, me gustaría que me escucharas de todos modos." Hajime indicó en silencio que Aiko continuase.

"Nagumo-kun, puedo entender tu fuerte deseo de regresar a casa. Probablemente quieras regresar más que cualquiera de nosotros. Pero sabes, ¿también planeas vivir así cuando regreses? ¿Ignorando a todos excepto a los que están cerca de ti? ¿Eliminando todo lo que se interponga en tu camino? ¿De verdad puedes vivir así en Japón? Y si no, ¿realmente crees que puedes cambiar de opinión en cuanto vuelvas?"

"....."

"Nagumo-kun, entiendo que tienes tus propios principios, y que ya has decidido tu camino para el futuro. No intentaré cambiar eso, pero también creo que no importa el futuro que elijas, es... demasiado solitario vivir ignorando a todo el mundo aparte de los que te importan. Si sigues

así, ni tú ni tus seres queridos encontrarán la felicidad. Si quieres encontrar la felicidad... no puedes perder de vista tu bondad o empatía. Tienes que pensar en otras personas, aunque sea un poco. Esas son cualidades valiosas que tenías desde el principio... Por favor, no las tires". Todas y cada una de las palabras de Aiko atravesaron a Hajime hasta la médula. Todos los demás también escuchaban en silencio.

Los estudiantes sintieron especialmente el peso detrás de las palabras de Aiko. Colgaron sus cabezas, avergonzados de lo egoístas que habían sido hasta ahora con sus poderes. Al mismo tiempo, ambos estaban contentos y algo sorprendidos de que Aiko hubiera pensado tanto en sus vidas cuando finalmente regresaran a casa.

Hajime se sonrió a si mismo. Incluso si los arrojaban a otro mundo, no importaba la situación, Aiko siempre antepone el ser profesora a todo lo demás. Incluso si uno de sus estudiantes se hubiera transformado en una persona completamente diferente. Era algo realmente digno de elogio. Considerando lo bien que Aiko había sido tratada hasta ahora, habría sido fácil para Hajime decir *"¡No sabes por lo que he pasado!"* o *"¡Cómo podrías entenderlo!"*. Como ella dijo al principio, él tenía todo el derecho de llamar a todo lo que ella había dicho palabras superficiales de alguien que nunca había sufrido.

Y, sin embargo, no pudo. Ella había dicho esas palabras de corazón, y tomarlas a la ligera lo convertiría en el superficial. Peor aún, habría sido un insulto a su dedicación. Incluso si todo lo que dijo estaba lleno de contradicciones.

Y como ni una sola vez le presionó para que hiciera lo "correcto", sus palabras tuvieron mucho más peso. Todo lo que ella había dicho, aunque hubiera sido ostensiblemente para salvar la vida de esta gente de la ciudad, había sido por preocupación por el futuro de Hajime y su felicidad.

Miró a Yue. Estaba mirando a Aiko con una mirada nostálgica en sus ojos. Pero cuando se dio cuenta de la mirada de Hajime, se giró en silencio para mirarle. Estaba claro por su expresión que ella estaría de acuerdo con Hajime sin importar lo que él decidiese. Si nada más, Hajime definitivamente quería que esta chica fuera feliz. Ella había sido la que lo había salvado cuando estaba a punto de perder su humanidad. Había creído que su estilo de vida actual había sido la mejor forma de conseguirlo, pero si lo que decía Aiko era verdad, solo llevaría a la desgracia. No sólo para él, sino también para Yue.

Junto a ella, vio a Shea mirándole con preocupación. Ella había traído una muy necesaria dosis de ligereza alegre a sus vidas y a las de Yue. No importaba lo duro que la hubiese tratado Hajime, ella le había perseguido de todo corazón. Ahora ella era una parte importante de su

familia, y era obvio por lo mucho que la apreciaba y que Yue realmente apreciaba su amistad con Shea. ¿No estaba más contenta porque Hajime había dejado entrar de mala gana a Shea en su grupo? Para Hajime, este mundo no era más que una prisión. Una jaula que le impedía volver al lugar donde quería estar. Fue por esa razón que le costó tanto hacer algo por la gente que vivía aquí.

Los valores que había forjado en las profundidades del abismo, la determinación que había templado para regresar a su país sin importar el costo y destruir cualquier cosa en su camino, no eran algo que pudiera cambiar tan fácilmente. Así que, aunque no pudiera simpatizar con los demás de inmediato, todavía podía actuar. Y si esas acciones traían felicidad a los que más le importaban... a Yue y Shea, entonces con gusto haría cualquier cosa.

Esto no significaba que de repente estuviese de acuerdo con todo lo que Aiko decía, pero seguía siendo un sermón sincero de su profesora. Tendría que ser un niño para rechazarlo todo sin más razón que estar en contra. Si decidía ayudar, era posible que las cosas llegaran a un acuerdo con la Santa Iglesia mucho antes de lo que le hubiera gustado, pero seguramente podía contar con la ayuda de su profesora, Aiko. Después de todo, tenía que asumir la responsabilidad de lo que le había dicho. Y alguien que amara tanto a sus estudiantes no se negaría.

Sabía que al final me descubrirían. Era sólo cuestión de tiempo. Ya tengo algunas contramedidas en marcha, y además, me prometí a mí mismo que no ocultaría quién soy sólo por conveniencia de la gente de este mundo.... Demonios, sería divertido dejarlo todo y salir de vez en cuando. Después de justificarse, Hajime giró para mirar a Aiko.

"...Sensei, ¿me prometes que siempre serás mi profesora?" La pregunta implícita era si ella siempre sería su aliada. Su pregunta era medio burlona, medio esperanzadora.

"Por supuesto", contestó sin dudar.

"... ¿Sin importar lo que pase? ¿Incluso si decido algo que no apruebas?"

"Sí. El trabajo de una profesora no es decidir el futuro de sus estudiantes. Es para ayudarles a elegir el futuro que quieren para sí mismos. Si decides no ayudar, incluso después de escuchar lo que tengo que decir, no te lo echaré en cara, Nagumo-kun".

Hajime miró fijamente a Aiko durante un rato, intentando determinar si realmente lo decía en serio. La razón por la que había sido tan insistente era porque el propio Hajime no quería tener

que luchar contra Aiko. Después de confirmar que no había falsedad en la mirada de Aiko, se giró abruptamente sobre su talón y se dirigió hacia la salida. Yue y Shea lo siguieron.

"¿N-N-Nagumo-kun?" Preguntó Aiko, sorprendida. Hajime se dio la vuelta y se encogió de hombros impotente. Nunca pudo ganar contra Aiko cuando hablaba en serio.

"Si voy a enfrentarme a un ejército, hay algunas cosas que debo preparar primero. Pueden seguir hablando si quieren".

"¡Nagumo-kun!" Los ojos de Aiko se iluminaron, a los que Hajime sonrió torpemente.

"Esto fue lo que me aconsejó la mejor profesora del mundo. Y si eso hace felices a estas dos... No puedo ignorarlo, ¿verdad? De todos modos, iré a darle una paliza a esos monstruos por ti". Hajime dio unas palmaditas a Yue y Shea en el hombro, se dio la vuelta, y abandonó el edificio. Esta vez no miró atrás. Las dos chicas intercambiaron miradas de felicidad y se dirigieron hacia él.

Una vez que la puerta se cerraba, los líderes de la ciudad, que habían estado en silencio hasta ahora, empezaron a hacer preguntas a Aiko. Aiko solo miró a la puerta que Hajime había dejado atrás, sus hombros temblando. Sus palabras le habían llegado, pero ella no estaba nada contenta. Lo que ella le había dicho, las cosas que había dicho acerca de que su forma de vida actual era demasiado triste, eran todos sus verdaderos pensamientos.

Sin embargo, eso no cambió el hecho de que ella había guiado a un estudiante al peligro, y le pidió que luchara contra un ejército de monstruos. Ella sabía que era una contradicción, decirle que no quería que se acostumbrara demasiado a enfrentarse a los problemas y que luego le dijera que se enfrentara a un problema. Quería que Hajime reconsiderara su visión de la vida, pero también quería salvar la ciudad de Ur. En la práctica, probablemente había logrado ambas cosas, pero... se desplomó los hombros, pensando que debía haber una solución mejor y culpando a su propia incompetencia por no poder descubrirla.

Ella había esperado que sus estudiantes pudieran regresar a casa sin que ninguno de ellos perdiera de vista su yo original... pero parecía que el deseo ya no podía ser concedido. Cuando habló con Hajime anoche, ya sabía que su sueño se había perdido, pero no dejaba de desear.

Rodeada por un grupo de enfadados habitantes del pueblo, Aiko emitió un suspiro casi imperceptible. Todos los estudiantes miraron a la puerta que Hajime también había dejado pasar, una miríada de emociones coloreando sus caras.



Traduccion
Morlan

Por cierto, Tio había entrado en el edificio con Hajime, pero todo lo que dijo fue: "Aunque yo debería ser una parte importante de su fuerza de combate... este tipo de juego de abandono es... El Maestro verdaderamente es..." y así todos los presentes ignoraron completamente sus murmullos febriles.